

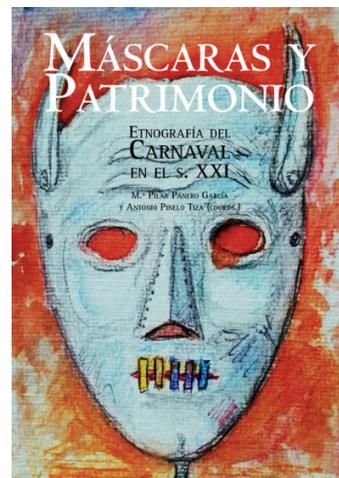
**M.<sup>a</sup> PILAR PANERO GARCÍA Y ANTÓNIO PINELO TIZA (COORDS.) (2023), MÁSCARAS Y PATRIMONIO. ETNOGRAFÍA DEL CARNAVAL EN EL S. XXI, URUEÑA (VALLADOLID), FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ.**

Rafael Cruces Portales<sup>1</sup>. Profesor asociado de Antropología Social.  
Universidad de Valladolid (España)

### Resumen

El texto que presentamos, a continuación, y que lleva por título: Máscaras y Patrimonio: Etnografía del Carnaval en el siglo XXI, surge como corolario de la segunda edición del Congreso Internacional de Carnaval, Máscaras y Patrimonio celebrado en la localidad leonesa de La Bañeza en octubre de 2022.

**Palabras clave:** carnaval, máscara, tradición, identidad, cultura popular.



### Abstract

The text that we present below, and which is entitled: Masks and Heritage: Ethnography of Carnival in the XXI century, arises as a corollary of the second edition of the International Congress of Carnival, Masks and Heritage held in the Leonese town of La Bañeza in October 2022.

**Keywords:** carnival, mask, tradition, identity, popular culture.

**Recibido:** 10-6-2023

**Aceptado:** 28-7-2023

### RESEÑA

La coordinación del presente trabajo recopilatorio ha sido llevada a cabo, de consuno, por la directora de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid (UVA), la profesora e investigadora M.<sup>a</sup> Pilar Panero García, y por el escritor y presidente de la Academia Ibérica da Máscara con sede en Bragança (Portugal), António Pinelo Tiza. La prestigiosa Fundación Joaquín Díaz, institución comprometida con la cultura tradicional y el folklore lo ha editado, e incluye en sus publicaciones digitales.

<sup>1</sup> E-mail: rafael.cruces@uva.es

La obra se inicia con una introducción donde se realiza un sucinto recorrido por una serie de artículos seleccionados, minuciosamente, para la publicación de este trabajo postcongresual. En este lugar se identifica a sus respectivos autores y se esboza, aunque de forma somera, su filiación académica y/o profesional. Son contribuciones maduras con la mirada antropológica que nos desvelan el capital semiótico inmanente a la dimensión socio-cultural de los pueblos. Entre esas representaciones populares se destacan las mascaradas y las celebraciones carnales propias del periodo hiemal.

Los procesos de patrimonialización a que se ven sometidas estas actividades populares ritualizadas buscan, con su marcada naturaleza jurídico-política, coadyuvar a su recuperación, conservación y difusión. Sin embargo, el formalismo normativo conlleva, ineludiblemente, un cierto grado de estatismo, en clara disonancia con el ritmo de la vida cultural. La emotividad que inunda los corazones de los participantes vivifica estos ritos ancestrales con una intensidad desbordante de símbolos y significado.

La máscara se convierte, así, en vehículo signico rebosante de fuerza comunicativa, que permite transmitir, a propios y extraños, la cosmovisión de comunidades rústicas que buscan proteger y reforzar su trayectoria identitaria. De este modo, las mascaradas quedan configuradas como representaciones vivas de la proyección espacio-temporal de su carácter. La creatividad plástica vertida en las máscaras resuena en un mundo globalizado, como el actual, donde el diálogo entre pasado y presente se reanuda entre culturas, de forma permanente.

En este libro se pone de manifiesto la diversidad estética desplegada en este tipo de festividades invernales en tres zonas geográficas bien diferenciadas: el noroeste peninsular ibérico con los aspectos comunes procedentes de su condición transfronteriza; el sur de Italia con sus pintorescos carnavales y sus tradicionales máscaras sicilianas; y el carnaval de Alhama de Granada, en el sur de España, cuya antigüedad es autopercebida por la población local como la más longeva de toda Andalucía.

“Ensayos” es la denominación adoptada para el capítulo donde se reflexiona sobre un conjunto de experiencias festivas populares cuyo elemento nuclear compartido es la máscara, mostrando entre sus principales atributos su versatilidad representativa, su policromía estética y su polisemia simbólica.

La etnóloga Sara González Cambeiro habla de las circunstancias e interrogantes que precedieron la firma en 2003 del Convenio para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial cuya redacción fue promovida por la UNESCO, como institución encargada, internacionalmente, de promover la defensa del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

De gran valor didáctico resulta la exposición de los criterios debatidos y consensuados para enunciar las propiedades del Patrimonio Cultural Inmaterial que sirvieron como preludeo a la versión final de la extensa, aunque pertinente, definición recogida en el artículo 1 del citado Tratado.

Entre esos atributos se subrayan: su vitalidad y ductilidad; su transmisibilidad generacional por vía oral; su poder identitario; su capacidad para reflejar las formas de vida y su puesta en común; su conformación en fases y su ubicación en un entorno concreto.

La autora también menciona ciertas debilidades cuando se refiere a los riesgos que tiene que enfrentar, a saber, la tendencia homogeneizadora subyacente a la globalización y, aún más amenazante, si cabe, la desacreditación por las propias entidades gestoras de los auténticos protagonistas.

Describe los ámbitos competenciales y sus herramientas específicas de salvaguarda y protección como: la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad; las Manifestaciones Representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial, los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural y Las Leyes de Patrimonio Cultural o Histórico de las CC.AA.

A continuación, el profesor José Antonio González Alcantud presenta un artículo que penetra profundamente en el análisis de la máscara como expresión vívida del misterio consustancial a la figura del otro, de lo desconocido, a la dicotomía entre el “nosotros” y el “ellos”. Es la expresión estética que no oculta, sino que permite atisbar el secreto inherente al otro. La máscara ha venido evocando la alteridad íntima, escenificada a través del yo, como una expresión ritual del sentir colectivo. Sin embargo, y como señala el profesor Alcantud, las máscaras han experimentado un proceso de transmutación, en las sociedades actuales, donde gran parte de su funcionalidad ritual se ve desplazada por una tendencia que privilegia su apariencia ornamental y atenúa su significado ceremonial originario.

Por medio del trabajo etnográfico sobre el carnaval de Alhama de Granada nos sitúa ante la rebelión de los elementos antiestructurales implícitos en estos festejos carnavales. Como rito de crisis se rompe con lo normativo y la jerarquía, propios de la estructura hegemónica. Se invierten los valores permitiendo, aunque de forma efímera, la reversibilidad de roles sociales, como el género, donde el hombre se comporta como mujer; o se subvierten los estratos económicos tolerando que el pobre actúe como rico; y la mordacidad popular campa a sus anchas incorporando elementos cómicos. Todo ello, se encarna por medio de una suerte de travestismo introspectivo y dialógico que reflexiona sobre el binarismo, la dicotomía y la alteridad.

El profesor del Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE) e investigador del Centro de Investigación en Red de Antropología (CRIA) Paulo Raposo nos adentra en la celebración de la mascarada “Os caretos”. Esta festividad tiene lugar en la región norteña de Tras-os-Montes (Portugal) y en ella se evoca un antiguo rito de paso llevado a cabo por los jóvenes “facanitos” durante el carnaval aldeano de Podence.

Raposo para mientes sobre la trayectoria, conjuntamente, recorrida por la red asociativa de la comunidad en estrecha relación con las fuerzas políticas locales y regionales contando con el inestimable apoyo de académicos e investigadores. Este ejemplo cooperativo de gobernanza no cejó en su empeño hasta conseguir que “Os Caretos de Podence” obtuvieran el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO en el año 2019.

El proceso de patrimonialización contó con el valioso impulso de lo que el autor ha denominado “giro mediático” materializado por una presencia intensa y extensa en las Redes

Sociales, lo que facilitó su difusión internacional, y contribuyó, a la postre, a la transmutación de un sentimiento de identidad local convirtiéndolo en un emblema identitario nacional.

Esta transformación expansiva hacia el sentimiento de “portuguesidad”, que representan “Os Caretos” se produce por la confluencia de los elementos retóricos clásicos del ethos, logos y pathos permitiendo que la conciencia colectiva y sus valores compartidos se reformulen mediante la flexibilización argumental del discurso para despertar las emociones más profundas.

Concluye, Raposo, advirtiendo el riesgo que supone la creciente presencia de fenómenos como la turistificación y la mercantilización de las expresiones culturales que en pos del rédito económico tienden a privilegiar la espectacularidad sobre la autenticidad.

Ignazio E. Buttitta, profesor de antropología de la Università degli Studi di Palermo y presidente de la Fundación Buttitta nos presenta un estudio sobre las características simbólicas de ceremonias rituales arcaicas, previas al surgimiento del cristianismo. Entre estas prácticas figuran las carnavalescas, con la alteración eventual del orden social, el libertinaje desenfrenado de los deseos, el uso de máscaras, la sorpresiva presencia de advenedizos, la miseria, el ritual del aladro y la sementera, y el agonismo.

En esta ocasión, el autor enfatiza el mito de la hierogamia, o matrimonio sagrado entre deidades, y nos sumerge en una polifonía de sentidos culturales para lo que se sirve del método histórico-comparativo. Recurre a esta noción teológica para explicar la aspiración humana de reformular y perfeccionar el orden social y natural, a la vez que intenta recuperar el inasible origen del tiempo.

Tanto el drama de Mastro di Campo, que se conmemora en Nochevieja en la provincia de Palermo, como la máscara típica del Carnaval de Cattafi (Scacciuni) en la provincia de Mesina, nos acercan a las vívidas uniones matrimoniales de divinidades que buscan sacralizar la acción renovadora de tiempo y orden.

El autor señala que estos rituales carnavalescos se llevan a cabo, independientemente, del conocimiento por parte de celebrantes y turistas de la simbología subyacente a las acciones performativas del Carnaval recreado en tierras sicilianas.

Seguidamente, el profesor, académico de bellas artes y director del museo internacional de marionetas de Palermo, Rosario Perricone, nos ofrece una ilustrativa aproximación a la mascarada conocida como “Il Mastro di Campo” que tiene lugar durante el mes de febrero en la localidad de Mezzojuso de la provincia siciliana de Palermo.

Perricone aborda la cuestión desde una doble perspectiva: por un lado, los estudios culturales, que a tenor de su interdisciplinariedad investiga la formación de significados y su transferencia a la sociedad; y, por otro, los estudios visuales que ponen el foco en la sutileza informativa de las imágenes en la vida social. Con la combinación de estas dos herramientas epistemológicas el autor nos descubre la función comunicadora que desempeña esta peculiar máscara, con su típico color rojo y su pronunciado apéndice nasal.

La imagen que traslada a la sociedad la máscara del Mastro di Campo posee esa fuerza fática que consigue vincular e involucrar en la celebración tanto a los pobladores autóctonos como a aquellos turistas que se ven impelidos a participar en los actos ceremoniales.

Más adelante encontramos el artículo del arqueólogo e investigador Francisco Javier Abarquero Moras que presenta un minucioso estudio, con base en registros estratigráficos e históricos muy elaborados, sobre el origen, confluencia y evolución hasta nuestros días, de las mascaradas paganas ancestrales y posteriores carnavales de ánimas del Purgatorio de procedencia católica.

A través de una amplia narración de festividades tradicionales de la comarca del Cerrato, en su vertiente palentina, nos ilustra acerca del proceso llevado a cabo por la iglesia católica para intentar sustituir los actos transgresores, propios de las mascaradas, por otro tipo de celebraciones más pías y acordes con la moral religiosa.

Con la intención de controlar los desmanes disruptivos del orden social promovidos por las fiestas paganas, las instituciones eclesiásticas propusieron un nuevo modo de celebrar la memoria de los antepasados, sustituyéndola por la onomástica santoral y la creación de cofradías que tenían como objeto rezar y recaudar donativos para ayudar a la salvación ulterior de las almas que habían quedado, transitoriamente, atrapadas en la liminalidad del Purgatorio.

Mediante una perspicaz estrategia se introdujeron las soldadescas que reflejaban los estrechos vínculos, desde muy antiguo, entre ánimas y ejércitos. Eran funciones paramilitares creadas para la diversión y entretenimiento en las veladas carnalescas, con el fin de alejar al pueblo de las habituales tentaciones indecorosas.

Todo este proceso sustitutivo, que fue lento, atravesó etapas de resistencia popular durante las cuales, en palabras del autor, se creaba un escenario de pugna entre la Iglesia Católica, que actuaba como domador de una fiera salvaje representada por las costumbres tradicionales que se intensificaban en Carnaval.

Concluye su exposición con una sentencia, tan real como lamentable, acerca del infausto porvenir que presagia a todas estas tradiciones, tanto paganas como religiosas, por el irrefrenable efecto que está causando la despoblación, y la apatía institucional en los núcleos rurales.

Posteriormente, nos sumergimos en un revelador artículo sobre la musealización de la emblemática mascarada “Los Carochos” originaria de la localidad zamorana de Riofrío de Aliste, cada día de Año Nuevo. Dicha exposición temporal se concibió y organizó con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la recuperación de esta modalidad festiva conocida en la comarca alistana como obisparra.

M.<sup>a</sup> Pilar Panero junto a la conservadora del Museo Etnográfico de Castilla y León, Ruth Domínguez, nos muestran los entresijos de la puesta en escena y desarrollo de la exhibición que tuvo lugar en la sala de exposiciones temporales del citado museo con sede en Zamora.

El objetivo central de la muestra era lograr que los visitantes conocieran y, por lo tanto, pudieran apreciar una costumbre que forma parte del acervo cultural común. Una fórmula capaz de ensanchar el intelecto, mediante el estímulo del pensamiento racional, y la emotividad que proporciona los sentidos. La conjunción de ambos factores impulsó la participación de los ciudadanos en su simbología y estética, consiguiendo hacer del museo un elemento de integración social.

Esta plausible iniciativa, no obstante, y como señalan las coautoras, tuvo que enfrentar diversos retos. Por un lado, el necesario proceso documental derivado de la experiencia autóctona y el buceo bibliográfico; y por otro, la descontextualización y sus efectos concomitantes sobre la transmisión del legado, la conservación y la interpretación del rito que debían ser, escrupulosamente, reflejados.

Llegan al fin del artículo con la motivadora conclusión de que la tradición, a pesar de su antigüedad, es dinámica, extensible y adaptable, lo que permite, en tiempos de una sociedad tecnológica y globalizada, visibilizar expresiones culturales tan complejas y significativas como la Obisparra, emblema identitario de la comarca alistana.

A continuación, el conservador del Museo de los Pueblos Leoneses, Francisco Javier Lagartos Pacho, nos brinda, en su contribución a este texto colectivo, un instructivo pasaje por el vetusto producto cultural del Antruejo leonés, cargado de simbolismo y al que va unido la presencia inseparable de la máscara. La confluencia del interés de la institución museística, junto a la implicación del tejido asociativo cultural leonés y el valioso soporte etnográfico han generado un proyecto que está consiguiendo reunir, recuperar, revitalizar y difundir las señas de identidad que definen a muchas de las poblaciones rurales de la provincia de León.

El elenco representacional de este genuino Carnaval pertrechados de sus atuendos y portando vistosas máscaras se encarga de que las jóvenes casaderas pasen el rito de invocación a la fertilidad. La máscara es la expresión material del misterio que envuelve el significado simbólico y onírico de la pesadumbre cotidiana de una comunidad. Por lo tanto, no oculta, sino que representa el sentimiento colectivo y los rasgos identitarios de los pueblos de la provincia. Termina el autor con el reconocimiento a todos los personajes que cooperan a “correr el carnaval” y agradece la inestimable participación de los jóvenes, que están llamados a ser los garantes de la recuperación y conservación del Antruejo, y sus diferentes manifestaciones locales.

Finaliza esta primera sección de “Ensayos” un artículo de Piero Totaro y Giuseppe Genco, director y secretario, respectivamente, del Centro Internacional de Investigación y Estudio del Carnaval, la Máscara y la Sátira de Putignano (Italia), en el que nos familiarizan con la trayectoria iniciada, informalmente, hasta su constitución oficial en 2015.

Sus objetivos fundacionales giran en torno a la investigación cualificada de las tradiciones y ritos que subyacen a los festejos carnavalescos que se celebran en la mayor parte del arco mediterráneo europeo. El otro fin del Centro es contribuir al progreso regional de Puglia donde tiene lugar uno de los más antiguos y célebres carnavales del país.

A través de la celebración de varios congresos internacionales sobre la temática se han creado sinergias muy fructíferas entre investigadores nacionales y extranjeros. Asimismo, destaca la concentración y exposición de diferentes factores relevantes del Carnaval como la concentración documental, fotográfica y filmica del Carnaval de Putignano, sin olvidar sus majestuosas realizaciones en papel maché, fundamento de las carrozas que desfilan durante los festejos.

Los autores aluden a la ralentización provocada por la pandemia, reconociendo al mismo tiempo que ha supuesto una oportunidad para la reflexión sobre la implementación de nuevas acciones destacando, sobre todo, el profundo sentimiento de pertenencia y arraigo que el Carnaval provoca.

Continúa el texto con un breve capítulo titulado “Creatividad y Ritual: los artesanos de máscaras” donde, en un único artículo, se realiza un inusitado, aunque muy merecido, homenaje al discreto, pero trascendental trabajo de los creadores y productores de los atavíos materiales que sustentan las fiestas tradicionales de mascaradas y carnavales.

Los cuatro autores e investigadores ligados a la institución universitaria portuguesa: Luís Canotilho, Elsa Morgado, Filipe Canotilho y Levi Leonido, se reúnen para identificar a un conjunto de artesanos de las máscaras, los trajes y accesorios que dan vida a los sentimientos colectivos representados en los rituales carnavaleros de la región norteña y transfronteriza de Trás-os-Montes, y a las mascaradas zamoranas.

Realizan una detallada descripción de los materiales usados, su procedencia, los lugares de trabajo, las fases de creación y sus herramientas, su formación y profesión adicional. Nos sugieren, también, la pertinencia de cuestiones tan cruciales como: ¿quién hace la máscara? ¿quién las usa e interpreta? y ¿quién las ve y las valora?

En este punto, parece preciso añadir una pregunta preliminar, ¿quién piensa la máscara?, lo que implica conocer desde los aspectos más rudos hasta los rasgos más sutiles del significado que para las comunidades rurales conservan estas prácticas con la adhesión de elementos actuales que estos artesanos han sabido integrar.

No obstante, se advierte una tendencia a privilegiar lo performativo y el beneficio turístico en detrimento del rito, sin perjuicio de la emergencia de nuevas fórmulas de cohesión social relacionadas con la máscara.

Clausura el volumen un vistoso reportaje fotográfico de Miguel Ángel Cruz Sánchez sobre enmascarados trasmontanos, y otras instantáneas del artista, oriundo de Bragança, Acácio David Pradinhos, entre las que podemos observar una de sus obras, creada para evocar los efectos purificadores del fuego, tan habitual en los ritos antiguos.

Las fotografías aluden a la frustración que muestran los participantes del fallido desfile proyectado para una fecha otoñal en que la lluvia pertinaz arruinó la ilusión de propios y extraños que se habían convocado para vivificar, una vez más, la tradición. Sin embargo, el documento gráfico visibiliza el deseo de diversión y el afán divulgativo de los grupos implicados en el ceremonial.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo descriptivo, reflexivo y de indiscutible corte antropológico, con un rico soporte etnográfico, que evidencia la fuerza de los valores identitarios que subyacen a los festejos de las comunidades rurales con la potencia representacional de las mascaradas y la rica tipología del Carnaval. Asimismo, el texto acentúa, de forma expresa, una necesaria referencia al valioso esfuerzo colaborativo de las instituciones socio-políticas en los procesos de patrimonialización, y el reconocimiento del importante papel que viene desempeñando en las iniciativas de musealización, en el ámbito del turismo y en su aportación a la integración social.